

Sufres ¡Oh Madre María! Sufres y en tu calvario que has llevado a la para de tu Divino Hijo, tus lágrimas se convierten en mariposas de llanto, en dolor universal que soportaste, en negación de las angustias de los demás; es tu corazón bendito, nido de amor construido con espinas, pero suavizado por tu bondad extrema capaz en su inmensidad eterna, de albergar y perdonar así a todas las criaturas del señor. Sé, tan amada Madre Nuestra, el rescoldo de nuestras amarguras, que con lágrimas de arrepentimiento puedan fundirse en el fuego de la redención y en estos instantes como lámpara votiva, puedan iluminar tu celestial figura, para que, en grandiosa respuesta a tu dolor bendito, sea rescatando de la miseria humana a nuestras almas necesitadas de tu perdón. Amén

Las joyas valiosísimas de la virtud y la pureza celestial, sean derramadas entre vosotros, amadísimos hermanos y las lágrimas de esa Virgen Purísima, como perlas valiosísimas, sean escanciadas a vosotros mismos, limpiando así de toda esa iniquidad de la que hicisteis objeto a su Unigénito Amado, a vuestro Dios único y verdadero, convertido así para la gloria vuestra en el Redentor del Mundo, en el Salvador Divino que supo ofrendar de su vida en materia, que supo dejar lacerar de su propia carne, antes que dejar ese objetivo que llevara consigo tanto vejación. Os pido hermanos míos, el recogimiento necesario que a su potestad merece en esas albas que os aguardan y en las que debéis comportaros aún con mayor respeto y veneración, es privilegio de pocos, el poder comprender la magnitud de esos instantes, la trascendencia de esos hechos y el alcance que puede lograr un alma verdaderamente piadosa, que sepa contemplar con ojos de verdadera misericordia, no al Salvador del Mundo, no al bendito Cordero Sacrificado, porque Él en su grandeza, aceptó llevar sus heridas por vosotros, sino a sus propios hermanos, a todos aquellos que siendo invidentes, aún se muestran reacios a reconocer la luz de Mi Señor, a ellos amadles, a ellos si compadecedles, porque alba llegará en que enmudecerán las lenguas y no habrá más oportunidad de allegarse a su Señor con el alma límpida y el espíritu pleno de una verdadera comprensión, de una real y válida justificación; por ello tan sólo, amadles, para que con vuestro amor conlleve y envuelva toda esa iniquidad en la pureza de vuestra ternura y puedan así alguna vez, despejar sus pupilas para levantarlas hacia su Dios Creador. TOBÍAS.

Venís a buscar la salvación, a través de procurar la dicha a vuestro semejantes y hermanos, en pos de una mejor estela en el universo que os rodea y al que sentís tan desprotegido, tan extraviado en un camino equivocado que le lleva hacia la destrucción y os digo que en cada semilla que así sois sembrando, al fructificar renacerá cien veces, por cuanto sea el amor que hayáis depositado en ella, por cuanto sea el esmero que pongáis para cultivarle, para desarrollarle y alcanzar así la meta requerida; porque es así como fructifica el amor verdadero, cuando se entrega sin condiciones y con el único propósito de alabar a ese Dios. ABEL